

sois el Dios de mi corazón, el único objeto de todos mis deseos y de todas mis esperanzas. Sirvamos á Dios con esta pureza de amor, amemos á Dios con esta sencillez de corazón, busquemos á Dios con esta espiritualidad de motivo, y experimentaremos la bondad infinita de Dios con los que le aman.

El evangelio es de san Juan en el capítulo 7.

En aquel tiempo, andaba Jesús por la Galilea, porque no quería caminar por la Judea á causa de que los judíos le buscaban para quitarle la vida. Aproximábase, pues, la fiesta de los Tabernáculos, una de las que celebraban los judíos. Dijéronle sus hermanos: Deja este país, y véte á Judea para que tus discípulos sean testigos de las obras que haces. Porque ninguno que trata de darse á conocer hace nada ocultamente; y pues haces tantas maravillas, muéstrate al mundo. Ni sus hermanos creían en él. Dijoles entonces Jesús: Mi tiempo no ha llegado todavía; mas para vosotros siempre es tiempo á propósito. El mundo no puede aborreceros á vosotros; por lo que hace á mí, soy aborrecido de él, porque doy testimonio de que sus obras son malas. Id vosotros á esta fiesta; yo no voy á ella, porque mi tiempo no se ha cumplido todavía. Habiéndoles hablado de este modo, se quedó en Galilea. Sin embargo despues de la partida de sus hermanos, fué él también á la fiesta, no á la vista del pueblo, sino como en oculto. Buscábanle los judíos durante la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel? y entre la muchedumbre se hablaba mucho de él. Los unos decían, es hombre de bien; otros decían, no lo es, antes engaña al pueblo. No obstante, nadie hablaba de él en público, porque se temía á los judíos.

MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LAS CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es inútil cuanto se haga para huir de las cruces; se hallan en todas partes. No hay condicion, no hay estado que no las produzca. Cada uno lleva la suya; crecen hasta en el trono; y no son las mas invisibles las que pesan menos. Todo nuestro estudio debe cifrarse en hacer buen uso de ellas.

No es cierto que las cruces sean desgracias ni adversidades; pueden sernos muy ventajosas si queremos hacer buen uso de ellas; son un excelente remedio; pero se le puede convertir en veneno.

Nosotros sufrimos cuasi todas las penas que han sufrido los santos; pero ellos han arribado á una santidad eminente por el buen uso que han hecho de las cruces: muchos réprobos han sufrido en este mundo tanto como los mayores santos; las mismas adversidades, las mismas calumnias, las mismas durezas, las mismas persecuciones; pero no han tenido los mismos motivos, ni la misma paciencia. ¿Qué fruto, qué ventaja hemos sacado de nuestras cruces? Nada mas saludable para las enfermedades del alma que su amargura; pero es preciso recibir las con resignacion. Los verdaderos israelitas sacaban siempre puras las aguas de los rios de Egipto; los Egipcios no hallaban en ellas mas que sangre; eran los mismos rios, pero no era el mismo el espíritu, ni la misma la conducta de los que tomaban sus aguas.

¿Con qué disposiciones de corazón y de espíritu recibimos nosotros las cruces que Dios nos envía?

Míranse por lo comun como señales de su indiferencia, ó de su cólera; y ellas son siempre y en toda ocasion pruebas sensibles de su bondad. El mismo fuego que reduce la paja á cenizas, purifica el oro y le hace mas brillante. No se nos piden nuevas cruces, nuevas austeridades, mayores penitencias; conténtase Dios con que recibamos de su mano con espíritu de penitencia todo lo que sufrimos en nuestra familia, en nuestro empleo, en nuestro estado. No nos pide que hagamos nuevos gastos, desea solamente hagamos útiles los que hacemos, sufriendo con paciencia y con un espíritu cristiano todo lo que sufrimos. ¡Qué pesar, buen Dios, para el que hubiere hecho sus cruces infructuosas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánta desdicha es el estar sufriendo continuamente, y perder todo el fruto de las penas que se sufren. Esta es justamente la suerte de todos aquellos que no saben usar de las cruces ni aceptarlas con el espíritu que Dios las envía. No solo pierden su fruto, sino que aumentan su peso; siéntese toda la amargura de los sufrimientos cuando se toleran con impaciencia y con disgusto.

Si las adversidades fuesen verdaderos males, Jesucristo, este soberano Médico, este Maestro benéfico, este buen Padre, no las hubiera esparcido tan abundantemente en todos los caminos; no hay otro mal en todo esto, sino la mala disposicion con que las aceptamos. Quitemos esta mala disposicion, y cesa toda la amargura. La destemplanza de los humores es la que hace que se encuentren amargos los manjares mas dulces.

Las cruces de que nosotros nos quejamos han sido el objeto de la complacencia de los mayores santos. Ninguno hay que no haya mirado las enfermedades, las pérdidas de la hacienda, las desgracias y todas las adversidades de esta vida como señales de predestinacion; y lo han sido en efecto en todos los que han sabido hacer uso de ellas. No consiste mas que en nosotros mismos que sean tales para nosotros; al mismo tiempo son un manantial abundante de méritos; hácese uno muy pronto rico para el cielo, cuando se sabe sacar provecho de todo.

Las cruces son el veneno del amor propio. Pocas almas hay en mejor disposicion para vencer los enemigos de la salvacion que las atribuladas. La fuerza se aumenta en la flaqueza, dice san Pablo; por esto, añade el mismo, me complazco en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones, en los disgustos extremos que sufro por Jesucristo; porque, cuando soy flaco, entonces es cuando soy fuerte. San Pablo no era menos sensible naturalmente á los tormentos que lo somos nosotros, y sus cruces no eran ni menos amargas, ni menos pesadas que las nuestras; pero él las recibia con otro espíritu y con otras disposiciones que nosotros. La mayor ventaja de esta vida no es el no tener cruces, sino el usar bien de las que se tienen.

Buen Dios ¿qué uso es el que yo he hecho hasta aqui de las que me habeis enviado? Yo he olvidado igualmente el precepto que me habeis impuesto sobre el uso que debo hacer de las penalidades, y el ejemplo que vos mismo me habeis dado. Yo veo, yo conozco todo el valor de esta pérdida. Pero al fin lo que me consuela es que no se ha agotado todavia el caliz.

todavía tengo que sufrir, puesto que por vuestra misericordia tengo todavía que vivir. Yo voy, con el auxilio de vuestra gracia, á mirar desde ahora las adversidades bajo de otro aspecto, resuelto á recibirlas como señales de vuestro amor, y á servirme de ellas como de medios de mi salvacion.

JACULATORIAS.

Si he recibido tantos bienes de la mano de mi Dios, ¿porqué no recibiré con el mismo espíritu los males que no me envía sino para mi bien? *Job 2.*

Vos, Señor, me habeis castigo por mis pecados; seais bendito por ello, y haced que yo aprenda á hacer buen uso de mis sufrimientos. *Jerem. 31.*

PROPOSITOS.

1.º Puesto que no hay cosa mas comun en todos los estados y en todas las condiciones de la vida que las cruces, importa mucho el saber hacer buen uso de ellas. Son frutos que se dan en todos los climas y en todas las tierras, pero cuyo mérito y su precio conocen pocos. Los enfermos los encuentran amargos y los desacreditan; el mal uso que hacen los que no conocen su virtud autoriza la falsa idea que se tiene de ellos. Cada uno trata de desembarazarse de ellos; mas por esto mismo se le multiplican. Son espinas que en picando se ceban mas. El gran secreto es endurecerse contra sus puntas, robustecerse para no sentir su peso. Todo el mundo puede poseer este secreto, el cual no consiste mas que en mirar todas las adversidades de la vida como castigos ó remedios, y muchas veces tambien como caricias de un Dios, que

nos trata como ha tratado á sus mayores favoritos y á su Hijo muy amado. A un ojo cristiano no le cuesta trabajo penetrar este misterio. Ve mas allá de la corteza, y no juzga de la virtud del fruto por su belleza. Comenzad desde hoy á adiestraros en esta ciencia que debe seros tan útil. De hoy en adelante no mireis ya todo lo que se llama desgracias, miserias, dolores, disgustos, adversidades, sino como dones del cielo: á favor de las luces de la fe no los descubriréis bajo de otro nombre. O sois pecadores, y teneis un juez; ó sois enfermos, y teneis un médico hábil; ó sois siervos fieles, y teneis un Señor que recompensa con liberalidad. Imponéos una ley desde este dia de recibir todo lo que os sucediere molesto, ó como una penitencia de vuestros pecados, ó como un remedio de vuestros males espirituales, ó como gracias muy á propósito para elevaros á una virtud eminente, y tan luego como os suceda alguna cosa desagradable postaos luego en tierra, para dar gracias á Dios por este beneficio; besad vuestro crucifijo para testificar á Dios que recibis de buena gana esta cruz; dad una limosna al primer pobre que encontréis, en prueba de vuestro reconocimiento.

2.º No basta recibir las cruces con un espíritu y un corazon cristiano, es preciso que el exterior corresponda á la resignacion interior, y para esto practicad los consejos siguientes: 1.º Esforzaos á tener un aire mas sereno, un rostro mas risueño, y modales mas graciosos el dia que hubiéreis recibido algun digusto. 2.º En aquel dia no reprendais ni corriais á nadie; la amargura del corazon se comunica fácilmente á las palabras. 3.º Si tratáis de consolaros, que sea á los piés de Jesucristo crucificado, ó en la Eucaristía,

repetiendo á menudo estas palabras : *Nada me es mas ventajoso que esta humillacion. Bendito seais eternamente, ó Dios mio, porque no me castigais sino para salvarme. Vos, Señor, sois todo mi consuelo y mi refugio en todas mis adversidades.* 4.º En aquel dia haced una visita á los pobres de los hospitales, ó á alguna persona afligida, y consoladlos por motivos de religion, haciéndoles conocer el precio y el mérito de los sufrimientos. Esta pequeña industria espirituá. sirve mucho para fortificar y tranquilizar un corazon afligido.

MIERCOLES DE PASION.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 17, uno de los mas afectuosos y mas patéticos, cuyo estilo es sublime, y todo él de una admirable belleza. David en medio de la prosperidad de su reinado, y tranquilo en sus estados, describe en él todos los peligros que ha corrido; hace de ellos un vivo retrato; cuenta en seguida en términos pomposos el modo con que Dios le ha auxiliado en medio de tantos peligros, y reconoce que no ha triunfado de tantos enemigos sino por una proteccion muy marcada del Señor. Además del sentido histórico que mira á la persona de David, y su confianza en Dios en medio de tantas persecuciones, se descubren en él manifiestas profecias del reino del Mesias, de la vocacion de los gentiles á la fe y del triunfo de la Iglesia. San Jerónimo y san Agustin dicen que, describiendo el Profeta en este salmo sus combates contra sus

enemigos, describe al mismo tiempo las victorias de Jesucristo sobre los judíos, y las de la Iglesia sobre sus perseguidores y sobre los herejes.

Señor, que me habeis arrancado al furor de mis mayores enemigos, vos me habeis puesto á cubierto de los ataques de los que se levantaban contra mí, y habeis hecho inútiles su malicia y sus malos designios. ¿Cómo podria menos de amaros? Si, yo os amaré, Señor, á vos que sois toda mi fortaleza. Si, el Señor es mi apoyo, mi refugio, mi libertador. Déjase ver muy bien la relacion que tienen todas estas palabras con Jesucristo como hombre, principalmente en el tiempo de su pasion, que ha sido el objeto mas interesante de su triunfo.

La epistola de la misa contiene los preceptos mas detallados que Dios dió á Moisés para el arreglo de las costumbres. Es una exposicion muy extensa de los principales preceptos del decálogo, singularmente de los que miran al prójimo; y lo que hay aun de mas particular es que, aunque la ley natural autorizaba ya bastante todos estos preceptos, añade Dios cuasi á cada artículo una consideracion particular, que es que el que intima estos preceptos, y prescribe su observancia, es el Señor y el Dios de aquellos á quienes los impone : soy yo el que os lo mando : *Yo que soy vuestro Señor y vuestro Dios.*

No hay una cosa mas instructiva que el pormenor de los preceptos que Dios da á su pueblo en este décimonono capítulo del Levítico, el cual comienza por esta primera leccion, que comprende todas las demás : *Sed santos, porque yo soy santo; yo que soy el Señor vuestro Dios.* En seguida dice que cada uno obedezca á su padre y á su madre, y les rinda el res-